

Newman atribuye siempre en este asunto más importancia a las diferencias significativas que a las semejanzas. Respecto a la religión de Mahoma escribe, por ejemplo, lo siguiente:

«Cristianismo e Islam son distintos uno de otro, y sin embargo contienen en el papel muchos puntos en común, como la unidad de Dios, la Providencia, el poder de la oración, y el juicio futuro. Podemos llamar si queremos a estas doctrinas comunes *religión natural* o *religión común* (general), y lo son en abstracto. Pero de hecho, a pesar de que son doctrinas comunes por lo que se refiere a las palabras, no son lo mismo como hechos vivos que respiran, porque las mismas palabras encierran un espíritu y una tendencia diferentes cuando proceden de unos labios cristianos o de unos labios mahometanos. Son palabras injertadas en ideas distintas». (*The Idea of University*, ed. Ian Ker, Oxford 1976, *Discourse V*, 429-430).

José Morales

Mariasusay DHAVAMONY S.J., *Teología de las religiones*, San Pablo, Madrid 1998, 269 pp., 13 x 21, ISBN 84-285-2098-4.

Este volumen es traducción del original italiano, publicado por la editorial San Pablo en 1997 (*Teologia delle Religioni*; Cinisello Balsamo). El autor de esta reseña publicó ya una reseña de la obra en *Scripta Theologica* 31 (1999) 186-188. Estas líneas remiten a ese texto, y pretenden simplemente hacerse eco de la entrada del libro de Dhavamony en el área teológica de lengua española.

Nacido en 1925, el Padre Dhavamony es de origen indio y ha enseñado durante años en la P. Universidad Gregoriana. Es autor de una extensa pro-

ducción en torno al Hinduismo y a su relación con el Cristianismo. Contrariamente a lo que el título del presente libro podría indicar, no se trata en realidad de una Teología de las Religiones propiamente dicha, sino de un conjunto de temas que, si bien guardan estrecha relación entre sí, no llegan a constituir un manual suficientemente estructurado.

El autor no se ha decidido a abordar cuestiones fundamentales para una Teología de las Religiones, tales como el tema de la verdad en el marco de un planteamiento epistemológico adecuado, la cuestión de la revelación, la significación teológica de las misiones...

Son interesantes y orientadoras las consideraciones cristológicas, que resultan tal vez lo más valioso de la obra. Hay imprecisiones y deslizamientos en la noción misma de Teología de las Religiones, que son afines a lo que el autor ha expuesto en su artículo del *Diccionario de Teología Fundamental* (Madrid 1992, 1219).

José Morales

Heinrich DUMOULIN, *Zen: el camino de la iluminación en el budismo. Orígenes y significado*, Ed. Desclée De Brouwer, Bilbao 2002, 234 pp., 17 x 20, ISBN 84-330-1678-4.

El jesuita alemán Heinrich Dumoulin ha sido uno de los más destacados conocedores europeos del Budismo Zen, y ha contribuido al conocimiento y a la recepción en Occidente de las ideas y métodos que esa visión japonesa del Budismo representa y postula. El autor ha enseñado por largos años en la Universidad Sofía (Tokyo) y en Múnich. Como toda forma de meditación budista, el Zen —de raíces chinas— cultiva y ofrece un camino que condu-

ce a cultivar la propia naturaleza, mediante un descendimiento a las profundidades del ser. El Zen ha tenido diligentes divulgadores en Estados Unidos y en Europa, a partir sobre todo del Congreso Mundial de Religiones, que tuvo lugar en Chicago en 1893. Uno de los más conocidos ha sido D. T. Suzuki (1870-1960). Las técnicas de meditación Zen y su visión de la realidad han influido en pequeñas minorías, que las han usado sobre todo como fuente de inspiración literaria. El Zen se ha domiciliado más recientemente, por lo que al Occidente se refiere, en los campos de la psicoterapia y del esoterismo.

La obra se divide en doce capítulos: 1. La visión occidental del Zen; 2. Raíces indias; 3. El nacimiento del Zen en China; 4. Bodhidharma; 5. El sexto Patriarca; 6. El Movimiento Zen en China; 7. Koan en el Zen Chino; 8. El Budismo Zen en Japón; 9. Dogen, el Maestro del Zazen; 10. La metafísica religiosa de Dogen; 11. La experiencia Zen en testimonios contemporáneos; 12. La iluminación Zen: Satori.

La exposición mantiene un carácter marcadamente histórico, e inserta hábilmente las ideas básicas del Zen. El autor se limita a informar con detalle y habilidad acerca de la naturaleza y desarrollo de este método de meditación, que culmina en la iluminación del Satori, equivalente al Nirvana. Dumoulin se pregunta si la práctica Zen puede ser despojada de sus presupuestos religiosos, de modo que los cristianos puedan asumirla sin poner en peligro su fe (p. 23). En principio se muestra un tanto escéptico sobre esa posibilidad, pero no se decide a una respuesta concluyente, y lo considera un tema abierto.

El documento titulado la *Meditación cristiana*, publicado por la Congregación para la Doctrina de la Fe en oc-

tubre de 1989, ha contribuido a elaborar una respuesta. Afirma, entre otras cosas, que «en la realidad cristiana se cumplen, por encima de cualquier medida, todas las aspiraciones personales en la oración de las otras religiones, sin que, como consecuencia, el yo personal y su condición de criatura se anulen y desaparezcan en el mar del Absoluto» (n. 15).

Destaca también el hecho de que el misticismo natural, que puede ser fruto de modos orientales de meditación, presenta un carácter muy diferente al de la contemplación cristiana, que no vacía el espíritu, sino que lo llena de Dios.

José Morales

François Xavier DURRWELL, *Christ notre Pâque*, Nouvelle Cité, Montrouge 2001, 256 pp., 13 x 20, ISBN 2-85313-387-7.

Tras un largo caminar en trabajos y publicaciones, vuelve aquí FX. Durrwell sobre lo que fue intuición teológica de sus comienzos: la unidad del misterio pascual, el nexo inseparable entre la muerte y resurrección del Señor. Esta fue la intuición fundamental que ha estado en la base de todo su itinerario teológico. En sus primeros tiempos, esta visión resultaba en cierto sentido nueva y, desde luego, muy oportuna para sacar a la soteriología de una consideración unilateral de la muerte del Señor en la que la resurrección apenas era mencionada más que como un final lejano. «Cuando seguía mis estudios seminarísticos allá por los años cuarenta, se queja el Autor, no se me ha enseñado la teología subyacente a la vigilia pascual. Ni siquiera oí pronunciar la palabra misterio pascual. La enseñanza que yo recibía no se distinguía en nada de la de las Iglesias de la Reforma» (pp. 7-8).